

Presentación

«El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo, por todos los poros, de la cabeza hasta los pies».

Karl Marx

«No es difícil imaginarse los fuertes vínculos que se establecen entre el capital financiero – y su fiel “amiga”, la diplomacia – de Inglaterra y la burguesía de la Argentina, los círculos dirigentes de toda su vida económica y política».

Vladimir Lenin

«Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, en las condiciones elegidas por ellos, sino en unas condiciones directamente dadas y heredadas del pasado».

Karl Marx

El libro que usted tiene entre manos es posiblemente el que considero más significativo – lo cual no califica el texto sino mi vivencia – dentro del conjunto de obra publicada. Cuando en la década de 1970 comencé a estudiar la historia colonial rioplatense y la revolución independentista, tenía una opinión definida acerca del presente de nuestro país y algunas hipótesis sobre su pasado más lejano.

La dictadura militar, con su represión feroz e integral, cortó de cuajo los debates en curso en el país, y específicamente en el

XII

Eduardo Azcuy Ameghino

ámbito universitario, que desde una perspectiva crítica, reformista o revolucionaria, se focalizaban – especialmente a partir del Cor-dobazo – en establecer los modos eventualmente más apropiados para realizar la transformación de nuestra sociedad, a todas luces injusta.

Por esas cosas de la vida, con la recuperación de la democra-cia – pero bajo los efectos múltiples y prolongados del tiempo dictatorial, que se comenzaban a reforzar con el advenimiento de la «globalización» imperialista – algunos temas y problemas brutalmente silenciados comenzaron a expresarse, tenue e indirectamente, en el mundo académico, al cual ya me había incorporado en plenitud.

Y, como recordarán quienes vivieron de cerca el momento y la situación, la historiografía colonial se constituyó – circa entre 1985 y 1995 – en el centro de las investigaciones y las discusiones. Así, aunque hoy pueda resultarnos extraño, los simposios dedicados en congresos y jornadas a las cuestiones de la «campana rioplatense» se transformaron en los más largamente masivos y polémicos. No se entendía tal vez demasiado por qué, pero hacia allí se orientaban cientos de estudiantes y jóvenes graduados, sabiendo o, mejor, presintiendo, que algo más estaba pasando al tiempo que se iba elaborando una importante obra historiográfica en la materia.

El resultado del estudio que realizamos entonces, plasmado en algunos textos,^[1] nos condujo a afirmar en primer lugar que la sociedad colonial era ... colonial. Una colonia sometida y explotada, cuya sociedad se estructuraba en torno a relaciones de producción introducidas por el conquistador, principalmente feudales (debi-mos precisar que queríamos decir con ello)^[2] – muy notorias en relación con los pueblos originarios – y esclavistas. Lo cual nos ayudó a pensar los contenidos de la Revolución de Mayo y también

[1] En el capítulo 1 de este libro se sintetiza el contenido de aquellas investigaciones, las principales referencias bibliográficas y nuestras conclusiones interpretativas.

[2] Eduardo Azcuy Ameghino, *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2004.

el papel del principal dirigente surgido de la corriente democrática y anticolonialista de entonces.^[3]

Estas conclusiones se sumaban a una comprensión determinada del presente de la Argentina, caracterizada por su condición de dependiente y predominantemente capitalista – con fuerte peso de la producción agropecuaria y la gran propiedad de la tierra –, consolidada como tal en el parteaguas de los siglos XIX y XX. Y si bien en lo que va del XXI la investigación estuvo centrada en «la actualidad», y más puntualmente en la problemática agraria pampeana, nuestras inquietudes – incluida la forzada opción original – y el haber dictado cursos de historia económica y social durante casi cuarenta años, hicieron obligatorio disponer de una argumentación acerca de la transición de un tipo a otro de país, ocurrida en un plazo históricamente breve.

De este modo queda montado el escenario el que actúa el libro que presentamos, donde procuro explicar cómo se produjo el paso – en el curso de menos de cien años – del feudalismo colonial al capitalismo dependiente, y cómo, aún habiéndose consumado esta última formación social, todavía durante un período relativamente prolongado continuaría expresándose en su interior el peso de «la herencia» precapitalista.

Así, especialmente para los historiadores que sostenemos el predominio de relaciones de producción precapitalistas durante el período colonial, la formación del capitalismo en nuestro país presenta problemas tan complejos como fascinantes. En este sentido, la explicación que proponemos en este libro para abordar una «transición» concentrada en siete u ocho décadas es aquella que combina la existencia de procesos de acumulación originaria de capital de origen local – en algunos casos de larga data – con *el arribo masivo de inmigrantes europeos*, en buena parte proletarizados (y es más que una metáfora) durante el viaje marítimo

[3] Eduardo Azcuy Ameghino, *Nuestra gloriosa insurrección. La revolución anticolonial de Mayo de 1810*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2010. Eduardo Azcuy Ameghino, *Historia de Artigas y la independencia argentina*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi y CICCUS, 2015.

XIV

Eduardo Azcuy Ameghino

que los transportaba de un mundo en gran medida campesino a la necesidad de insertarse, en la mayoría de los casos, en el sistema del trabajo asalariado – caracterizado entonces por la subordinación formal del trabajo en el capital –, que según la visión que proponemos se hallaba todavía impregnado de remanentes precapitalistas emergentes de un pasado relativamente cercano.

Presentado el hilo argumental del texto, caben algunos señalamientos. El primero es alertar respecto a que, aunque aludamos al «país» – como lo hacemos en párrafos anteriores –, en lo esencial del estudio nos estamos refiriendo a la región pampeana; precisión necesaria dados los heterogéneos tiempos, modalidades y formatos con que se fue plasmando históricamente el capitalismo en los diferentes territorios de la Argentina.

Otra puntualización que me parece necesaria es recalcar que toda unidad de contrarios, todo fenómeno – en este caso histórico – posee un *aspecto principal* y otros secundarios, con frecuencia también muy importantes, los cuales no deberían ser confundidos a riesgo de transformar la riqueza de lo heterogéneo y diverso en la indeterminación propia del eclecticismo. Asimismo, entre una situación, caracterización o coyuntura observable en una sociedad y otra diferente, media necesariamente una *transición*, menos relevante solo en los pocos casos en que los cambios responden a rompimientos radicales y drásticos de la continuidad, como los aparejados por una revolución triunfante. Es decir, por la ruptura del Estado – o del centro estatal – y el reemplazo de unas clases dominantes por otras.

También deseo realizar un comentario puntual sobre la bibliografía que utilizamos a lo largo del libro, ya que no se me escapa que desde alguna perspectiva se podrá decir que, al menos parte de ella – en especial la que sustenta el marco teórico –, es «anticuada». Al respecto, debo manifestar que conozco buena parte de lo escrito en los últimos 30 años, lo cual me lleva a reafirmar la idea de que la historia, el análisis sociológico, la política, *no funcionan como* la tecnología, donde un auto actual es superior a un Ford T; la medicina y la bioquímica, donde en menos de un año se produce

una vacuna contra un virus nuevo; o la astrofísica, donde el viejo telescopio es remplazado por aparatos que orbitan la tierra y se superan a sí mismos. Un teléfono satelital es más útil que un viejo teléfono fijo, pero pocos – poquísimos, por decir algo – textos de ciencias sociales igualan los escritos de, por ejemplo, un Marx. En este campo temático la «renovación» puede ser mejor que lo «clásico», o no. Depende; de las preferencias, intereses y punto de vista de cada observador, del tipo de sociedad en la que vive y, eventualmente, en la que desearía vivir. Sinceramente, prefiero los humores intelectuales de los sesenta o setenta del siglo pasado, no necesariamente por sus logros, sino por su espíritu, objetivos y rebeldía, frente a un orden establecido donde unos seres humanos son lobos de sus congéneres. A algunos autores se los rechaza, no por «viejos», sino porque no gusta y/o no conviene lo que afirman. En ciencia social *no hay un criterio temporal de verdad, más bien es de clase ...* Por supuesto que debemos estar actualizados, y conocer los nuevos aportes, investigaciones y desarrollos – puesto que sino hablaríamos solos –; pero eso no significa necesariamente suscribirlos, no al menos a muchos de ellos.

Decimos esto porque demasiados libros modernos de historia resultan en lo fundamental apologéticos del pasado, al que no juzgan sino que justifican y convalidan, ignorando (o fingiendo ignorar) que antes como ahora estamos en lucha.^[4] En tantísimos textos con que se forman actualmente centenares de estudiantes de historia en Argentina no existe la dependencia, la formación del capitalismo no ocupa más que unas pocas frases, la herencia precapitalista «es un invento», la oligarquía actuó razonable y racionalmente, y de última – si algo salió mal – siempre se puede achacar la culpa a las políticas industrialistas, mercadointernistas y nacionalistas. Así, circulan fluidamente en el medio académico

[4] «Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que solo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si este vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer». Walter Benjamín, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Rosario: Prohistoria, 2009.

XVI

Eduardo Azcuy Ameghino

textos que ensalzan la labor de la «vanguardia terrateniente» hacia fines del siglo XIX – cien años después de la revolución industrial! –, y los grandes adelantos económicos que promovió: importar toros, mestizar el rodeo y asegurar las pasturas para engordar los novillos con destino al frigorífico. Y, lamentablemente, hay gente que adhiere a estas trivialidades, y muchos jóvenes no tienen más remedio que estudiarlas y repetirlas en sus exámenes.

Retomando el contenido del libro al que nos introducimos, en concordancia con los problemas anticipados, en el capítulo 1 se propone una caracterización sintética de la sociedad colonial rioplatense, explicándose su naturaleza precapitalista y las insalvables dificultades que trababan la conformación de una mano de obra libre.

En el capítulo 2 se enuncian diversos rasgos definatorios de la formación del capitalismo – al calor del avance de la dependencia – en la región pampeana, analizándose distintos aspectos de la acumulación originaria de capital, en tanto desarrollo de la proletarización de una porción relativa pero suficiente de la fuerza de trabajo – incluido el aporte decisivo de la inmigración –, base del nuevo régimen de producción.

Ingresando plenamente en la problemática agraria, en el capítulo 3 se realiza un ejercicio comparativo de base censal entre la situación vigente en dos núcleos clave de las pampas y praderas, como ya eran Pergamino y Iowa a fines del siglo XIX; lo cual creemos que enriquece nuestra comprensión de aspectos centrales de la conformación de la Argentina moderna.

Posteriormente, los capítulos 4 y 5 dan cuenta de la que denominamos «la antigua cuestión agraria», cuya médula fue el problema de la propiedad de la tierra – el latifundio – y sus secuelas: arriendos leoninos, inestabilidad en la chacra, desalojos, retaceo de las libertades capitalistas y extorsiones de terratenientes, subarrendatarios y administradores, todo inseparable del peso e influencia del legado precapitalista. En este sentido, uno de los objetivos de los textos es establecer con claridad – sin dejar de reconocer la activa supervivencia de su recuerdo – que «el viejo

arrendamiento» cesó como tal; lo que no significa que muchos de sus componentes – comenzando por la gran propiedad territorial – hayan desaparecido, sino que se reconfiguraron a tono con un nuevo momento en la evolución histórica del modo de producción capitalista, tema al que dedicaremos el tomo III – *La cuestión agraria en Argentina en el siglo XXI* – de la trilogía iniciada con *El capitalismo agrario pampeano*, publicado en 2021.

Una última observación, que en realidad es una sugerencia al lector. Se vincula con las notas de texto al pie de página, las cuales – además de expresar la inconveniencia o dificultad de sumarlas al cuerpo principal del libro – suelen cargar sentidos seguramente útiles para la mejor comprensión de los argumentos expuestos, razón por la cual no puedo dejar de recomendar su lectura.

Finalmente, deseo agradecer a mis amigos y compañeros del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Universidad de Buenos Aires, Diego Fernández, Pablo Volkind, Fernando Romero y, especialmente, a Gabriela Martínez Dougnac, Gabriela Gresores y Juan Manuel Villulla, por sus observaciones y aportes a diferentes puntos de este texto, sin perjuicio de manifestar mi exclusiva responsabilidad sobre los argumentos expuestos.